

## RUSSELL: TEORIA DEL MUNDO Y DEL CONOCIMIENTO

La obra de Russell sobresalió por su gran universalidad y variedad de los temas que abordó, pues en los escritos discursó sobre asuntos tan diversos como la política, la sociedad, la educación, la moral y la religión. No obstante, cuando escribió acerca de estos temas lo hizo movido por diferentes intereses como las dificultades económicas, el afán periodístico y la actitud comprometida frente a los hechos sociales de su tiempo.

Con respecto a los problemas en los cuales centró la reflexión filosófica, también encontramos diversidad de temas que no pueden ser abarcados en su totalidad, dada la gran amplitud y complejidad que los caracteriza. Por esta razón, voy a centrar esta disertación en dos problemas específicos que preocuparon profundamente a Russell durante toda su vida filosófica; se trata de saber qué es el mundo y de la posibilidad de conocerlo.

El tratamiento de estos dos problemas fue abordado mediante su método analítico, reconocido por Russell como el único válido para hacer filosofía con rigor e interés científico. Por esta razón, empezaremos la discusión de su teoría a partir del método propuesto.

### 1. METODO ANALITICO

Russell aborda de dos maneras este método. En primer lugar, el análisis consiste en precisar y clarificar ciertos enunciados que aparentan ser obvios, pero que al ser sometidos a la reflexión resultan ser vagos y ambiguos. Tal acontece con puntos de vista que para el sentido común parecen más evidentes pero que después de ser analizados y ponerse al descubierto su vaguedad y ambigüedad, deben dar como resultado una serie de premisas y datos que sirven como punto de partida para la discusión y la reflexión posterior. Frente al valor de este método para la filosofía considera Russell: "filosofar correctamente consiste sobre todo, a mi modo de ver, en proceder de aquellas cosas inmediatamente



Russell en un rincón de Newville's Count, 1945

(31)

manifiestas, vagas y ambiguas, a la vez, de las que nos sentimos relativamente seguros, a algo preciso, claro y definitivo, que gracias a la reflexión y el análisis descubrimos envuelto en la vaguedad de que partíamos, constituyendo por así decirlo, la auténtica verdad de la que dicha vaguedad era una especie de sombra" (1) Las premisas encontradas después de la reflexión y el análisis son llamadas por Russell verdades incontestables.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, el método de análisis consiste en descomponer, dividir y diseccionar un todo complejo en sus elementos más simples. Russell cree que éste es el único método que nos permite lograr verdadero conocimiento.

Esta propuesta metódica se hizo evidente en una disputa entablada por Russell contra Bradley, un neohegeliano contemporáneo suyo, y que podemos plantear de la siguiente manera: cuando nos enfrentamos a un objeto podemos abordarlo de dos formas: Primero, suponiendo que este objeto hace parte de otro más complejo relacionado con él, el cual a su vez está relacionado con otro del que forma parte, éste está también relacionado con otro complejo mayor, y así hasta el infinito, pues todas las cosas del universo están internamente relacionadas, y no es posible lograr el conocimiento de una, sin conocer sus relaciones internas con todo lo demás. Desde este punto de vista, el método de análisis es equívoco y engañoso porque mira un objeto como algo aislado y separado de lo demás.

Según Russell, este método elimina la posibilidad de conocer el mundo porque abarca el todo, la totalidad del universo cuando nos enfrentamos a cada objeto, lo que tornaría muy difícil hablar de un conocimiento cierto, pues cómo es posible conocer la totalidad sin conocer las partes?. Esta teoría realmente nos encierra en un círculo vicioso.

Pero existe otra manera de acercarse a los objetos: considerándolos relativamente independientes de los demás y sometiéndolos a la división y al análisis hasta llegar a sus partes más simples. Esto conduce al conocimiento riguroso de cada objeto. Russell estuvo inclinado hacia este método analítico por el anhelo que siempre lo guió de hallar un conocimiento cierto, con alto grado de probabilidad y libre de especulaciones metafísicas.

El método de análisis propuesto está íntimamente ligado a su teoría filosófica llamada "Atomismo lógico", pues considera que es posible, partiendo de una totalidad o de un elemento complejo, llegar mediante el análisis, a los elementos primarios a base de los cuales se halla constituido el mundo, es decir, a los elementos más simples. En la filosofía del atomismo lógico nos dice Russell: "Uno de los propósitos presentes a lo largo de

todo cuanto he dicho ha sido la justificación del análisis, esto es, la justificación del atomismo lógico: del parecer de que es posible llegar en la teoría, si no en la práctica, a elementos primarios a base de los cuales se halla constituido el mundo; esto es, elementos simples a los que ha de corresponder un género de realidad no poseída por ninguna otra cosa".(2)

Sin embargo, los átomos a los que se refiere Russell no son átomos físicos ni psicológicos, sino átomos lógicos, pues serán buscados y hallados mediante el análisis lógico de la proposición, de ahí que afirme Russell: "La razón de que denomine mi doctrina "atomismo lógico" es que los átomos a que trato de llegar, como último residuo en el análisis, son átomos lógicos, no átomos físicos"(3)

## 2. TEORIA DEL MUNDO:

Si hemos de partir del método de análisis, debemos encontrar un elemento complejo que sirva de principio. Pues bien, la primera verdad incontestable (verdades tan obvias que parece ridículo afirmarlas) que encuentra Russell con respecto al mundo es que éste contiene hechos, es decir, que el mundo está constituido por hechos; esto es, por objetos relacionados entre sí o que portan determinadas propiedades; esto significa que el mundo no consta de objetos aislados e independientes de manera absoluta; dice Russell: "La primera verdad incontestable hacia la que deseo llamar la atención de ustedes es que el mundo contiene hechos, que son los que son, pensemos lo que pensemos acerca de ellos, y que hay también creencias, que se refieren a esos hechos y que por referencia a dichos hechos son verdaderas o falsas"(4)

Russell asume una posición realista con respecto a los hechos, pues afirma que pertenecen al mundo objetivo, es decir, forman parte del mundo real, independientemente de que los conozcamos o no.

Un hecho no es una cosa particular existente como la lluvia, el sol, o Platón, pues un hecho es algo descrito mediante una proposición y, por lo tanto, se expresa mediante una oración. Por ello, afirma que, además de los hechos hay proposiciones que expresan nuestras creencias sobre ellos y que, de acuerdo con la relación que se dé entre las proposiciones y los hechos, aquellas pueden ser verdaderas o falsas; son verdaderas si logran describir un hecho, de lo contrario serán falsas.

En último término, la definición que da Russell de los hechos, se deriva de su función lógica, pues nos dice "cuando hablo de un hecho me refiero a aquello que hace verdadera o falsa una proposición". Por ejemplo, si proferimos la oración "Hoy es viernes" es un hecho el que la hace verdadera, pero si decimos "hoy es lunes", el mismo hecho hace que sea falsa, tales hechos entrarán en juego tanto si hablamos con verdad como si hablamos

con falsedad. Cuando hablamos con falsedad es un hecho objetivo el que determina que lo que decimos sea falso, y es un hecho objetivo el que determina que sea verdadero lo que decimos cuando hablamos con verdad"(5).

Ahora bien, en el sistema de Russell existe un supuesto que es necesario comprender para introducirnos en su teoría: **El isomorfismo**; éste consiste en aseverar que debe darse cierta identidad estructural, o cierta semejanza de estructura entre las proposiciones y los hechos; Russell plantea que "en todo simbolismo lógicamente correcto ha de concurrir cierta identidad fundamental de estructura entre el hecho y el símbolo correspondiente"(6).

Esta semejanza de estructura consiste en que hay semejanza entre la forma de la proposición y la forma del hecho respectivo. Así, si decimos "Juan está a la izquierda de Antonio" en la forma de esta proposición tenemos un hombre, una relación y otro nombre. De la misma manera, esa relación se debe dar en la práctica entre los dos objetos.

En segundo lugar, el isomorfismo o correspondencia entre proposición y hecho consiste en que a cada elemento constitutivo de la proposición le corresponde un elemento constitutivo del hecho

Sin embargo, estas características no son propias del lenguaje ordinario el cual presenta ambigüedades y vaguedades que son convenientes, incluso necesarias para la comunicación cotidiana pero que no convienen al lenguaje de la ciencia ni a una reflexión científica y rigurosa sobre el mundo. En consecuencia Russell propone la creación de un **lenguaje lógico perfecto** que nos permita hablar con precisión y rigor sobre el mundo: "Los lenguajes ordinarios no son lógicamente perfectos en este sentido, ni tendrán nunca posibilidad de serlo si han de servir para los propósitos de la vida cotidiana"(7). Por el contrario, "un lenguaje lógico perfecto sería completamente analítico y mostraría a simple vista la estructura lógica de los hechos afirmados o negados"(8).

Este lenguaje tendría, por lo tanto, tres propiedades:

1. Reflejaría de manera evidente la forma de los hechos.
2. Contaría con un símbolo simple, y no más de uno, para cada objeto simple.
3. Los elementos constitutivos de las proposiciones coincidirían con los elementos constitutivos del mundo.

El presupuesto de Russell es el siguiente: si conocemos los elementos constitutivos de las proposiciones del lenguaje lógico perfecto lograremos conocer los elementos constitutivos últimos del mundo, y si

clasificamos correctamente las proposiciones, tendremos la clasificación de los hechos que hay en el mundo. Debemos pues hacer el análisis de las proposiciones para, simultáneamente, hacer el análisis de los hechos.

Una proposición es expresada por una oración en indicativo, es decir, una oración que enuncia o asevera algo; se distingue de otras oraciones que preguntan, ordenan, etc; por ejemplo las oraciones "Sócrates es mortal", "Juan es ateo", "el sol es caliente", expresan proposiciones que afirman algo sobre los hechos, mientras que una oración como "el sol es caliente?" no afirma nada, sino que pregunta.

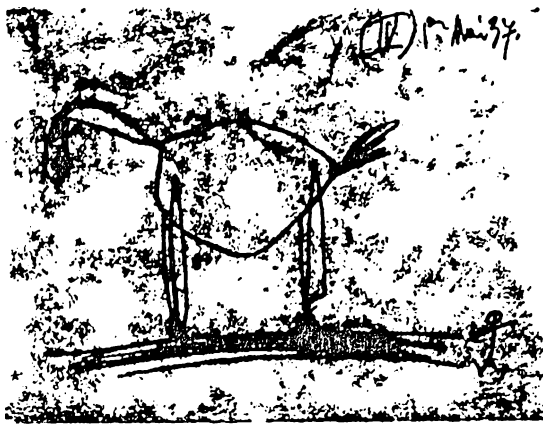
Una proposición es un símbolo complejo pues consta de partes que son, a su vez, símbolos. Entre las proposiciones hay grados de complejidad; sin embargo, la importancia del método analítico consiste en suponer que toda proposición por compleja que sea es posible de reducir a las proposiciones más simples que muestran la estructura de los hechos. A las proposiciones más simples que encuentra Russell, las llama **Proposiciones Atómicas**

## PROPOSICIONES ATOMICAS

Son las proposiciones más simples halladas en el análisis y reflejan o describen un hecho simple con el cual coinciden en su estructura. Así, una proposición de la forma "esto es azul", coincide, punto por punto, con un hecho en el que se da un particular o un individuo con la propiedad señalada. Los elementos constitutivos de la proposición son el **nombre propio o sujeto lógico** "esto" y el adjetivo "azul", que coinciden con el **particular nombrado** y la propiedad señalada. A esta proposición se le denomina "Monádica"

Una proposición atómica un poco más compleja consta de dos nombres propios y una relación, por lo cual se llama **diádica**; así, "esto está encima de aquello" consta de dos nombres "esto" y "aquello" y de la frase verbal estar encima de, elementos que corresponden en el mundo a dos particulares, los designados por "esto" y "aquello", y la relación "estar encima de". Además, se pueden hallar proposiciones y hechos triádicos, tetrádicos, etc., cuya designación depende del número de nombres propios que contengan.

A partir de este análisis de las proposiciones, Russell concluye que los elementos constitutivos últimos de la proposición son nombres propios, adjetivos y frases relacionales, y que por lo tanto, los elementos constitutivos últimos del mundo son los **particulares**, las **propiedades** y las **relaciones**. La doctrina de Russell sobre el mundo está íntimamente ligada con su teoría referencialista del significado; el significado de las



Picasso, caballo

(32)

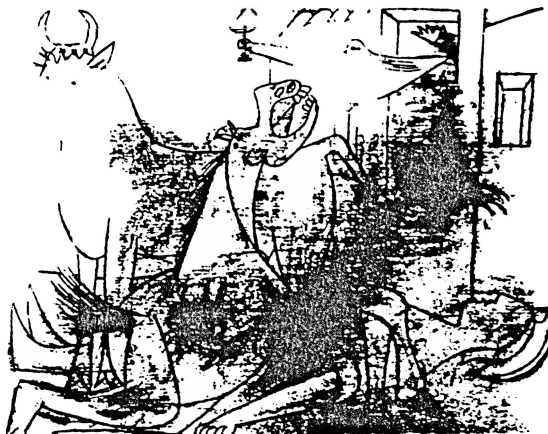
palabras que conforman las oraciones, son los objetos del mundo, y por ello se puede plantear una relación isomórfica entre las proposiciones y los hechos.

En conclusión, en el mundo hay hechos que están constituidos por particulares, propiedades y relaciones, que en síntesis son los átomos del mundo

La propuesta de Russell representa una nueva teoría sobre el mundo y sus constitutivos. Frente a la pregunta por lo que constituye el mundo, se han dado diversas respuestas en la historia de la filosofía, entre las cuales vamos a destacar el **monismo**.

El monismo, defendido por pensadores como Spinoza y Hegel, sostiene que el mundo es una **única realidad indivisible**, y que está constituido por una sustancia única, todo lo que existe no es más que diversas manifestaciones de esa sustancia.

Frente a estas teorías, Russell opone su doctrina pluralista, según la cual el mundo está constituido por una multitud de hechos y una infinita variedad de propiedades y relaciones: "El mundo consiste en un número, acaso finito, acaso infinito, de entidades que tienen diversas relaciones entre sí, y quizás, diversas propiedades. A cada una de estas entidades puede denominársele "un acontecimiento".(9)



Picasso, Estudio para Guernica.

(34)



Picasso, caballo

(33)

En conclusión, Russell ha hallado mediante el análisis que el mundo está constituido por particulares, propiedades, y relaciones, los cuales constituyen los átomos del mundo. De ahí que afirme: "La adhesión al llamado atomismo lógico entraña la convicción de que es posible analizar el universo, en una serie de cosas diferentes en posesión de relaciones y demás"(10).

Ahora bien. Qué son particulares, propiedades y relaciones?

Los particulares son entes momentáneos que duran un brevísimo lapso de tiempo, lo que dura nuestra percepción. Un particular no es una "cosa" como una mesa o una silla, porque el concepto de una cosa supone la **permanencia y la identidad**, de las cuales **no tenemos** garantía, ni conocimiento cierto; por ello, un particular es nombrado o señalado por un nombre propio como "esto", lo cual implica la presencia directa del **objeto**, que constituye lo significado por el nombre. Ese objeto es un particular, solo en el momento en que es señalado, pues la percepción no puede dar garantía distinta. Por ello "la



Picasso, Cabeza de caballo.

(35)

cosa" es un concepto inferido, una construcción lógica y no un dato de la percepción.

Una propiedad y una relación son entidades porque se dan en el mundo, pero tienen una naturaleza ontológica distinta a la de los particulares, pues éstos existen en sí mismos y son autosubsistentes, mientras que las propiedades y las relaciones siempre se dan "en" un particular.

Ahora bien, teniendo en cuenta estas características de los elementos constitutivos de los hechos, es posible hablar del conocimiento de esos hechos?, se da la certeza en ese conocimiento?; este problema nos conduce al problema del conocimiento.

### 3. EL CONOCIMIENTO:

Hemos dado por supuesto el isomorfismo en el sistema de Russell, pero no hemos explicado el sentido que tiene al interior de su doctrina, pues por qué y para qué habrían de coincidir la estructura de las proposiciones y la estructura de los hechos?

Este presupuesto obedece a su interés por mostrar la posibilidad del conocimiento, de la verdad y de la verificación de las proposiciones de la ciencia.

En la historia de la filosofía se ha planteado la discusión de si es posible que el hombre conozca el mundo de una manera objetiva, tal cual es, independiente de las capacidades cognitivas humanas. Ya en la época antigua, los Sofistas respondieron de una manera escéptica y relativista; son conocidas las sentencias de Gorgias quien dice que "nada existe, que si algo existiera, sería incognoscible; que si algo existiera y fuera cognoscible, sería incommunicable a los demás"(11).

Estos problemas que parecen tener una solución obvia para el sentido común, fueron planteados de nuevo en la época moderna, aún no han tenido una solución definitiva en la filosofía y los vamos a encontrar discutidos en la teoría de Russell.

Con respecto a la tercera sentencia, es decir, a la posibilidad o no de que el lenguaje exprese claramente nuestro conocimiento del mundo se han presentado dos posiciones importantes. Una de ellas sostiene que mediante el lenguaje no logramos expresar un conocimiento cierto, porque nos distorsiona y nos deforma la imagen de la realidad.

Otros creen que, por el contrario, el lenguaje nos permite enunciar un conocimiento cierto del mundo. En este punto de vista se ubica Russell quien cree, positivamente, que conocemos el mundo, así ese conocimiento no tenga la certeza que deseamos sino, más bien, un alto grado de probabilidad. Por ello, sostiene que el lenguaje es como un mapa que refleja lo que es un país, un continente o una región; el lenguaje es comparable con una cámara fotográfica y una cinta magnetofónica; pues como éstas reproduce elementos de la realidad. Así como requerimos de una cinta y de una cámara que reproduzcan de la manera más fielmente posible la realidad, también requerimos de un lenguaje que no posea las deficiencias que encontramos en el lenguaje común, de tal manera que nos reproduzca una imagen fiel del mundo. Este es el sentido del lenguaje lógico perfecto, pues un lenguaje de esta índole debe mostrar la estructura de los hechos, y en efecto lo hace; esa es la razón de ser del lenguaje propuesto por Russell, "un lenguaje tal que todo lo que quisiéramos decir con él en forma de proposiciones inteligibles para nosotros, podría decirse, en el cual, además, la estructura se haría siempre explícita.... la construcción



Picasso, caballo.

© 1987

(36)

de tal lenguaje representaría una gran ayuda para aclarar el pensamiento, aunque nunca pensé que tal lenguaje resultaría apropiado para el propósito de la vida diaria"(12). Por lo tanto, este lenguaje debe mostrarnos la estructura del mundo, si pretendemos hablar de él significativamente.

La teoría de Russell sobre el lenguaje intenta, además, oponerse y superar la teoría formalista de la verdad, asumida por algunos empiristas contemporáneos quienes sostuvieron que los enunciados solo pueden ser comparados con enunciados y las afirmaciones con afirmaciones, por lo cual nunca podrían ser comparadas con los hechos o verificadas.

Según la teoría formalista, la verdad de un enunciado consiste en su concordancia con los demás enunciados del sistema, es decir, en que sea compatible y no entre en contradicción con ellos. Esta teoría de la verdad es válida para los enunciados de la matemática y la lógica porque son ciencias que no pretenden referirse directamente a la realidad, pero no para las ciencias empíricas; Russell no la acepta por considerar que ubica los enunciados de la ciencia empírica al mismo nivel de los cuentos de hadas y los relatos históricos.

En oposición a esta concepción, Russell recupera la teoría de la correspondencia de la verdad, según la cual, ésta consiste en la correlación entre un enunciado o proposición y un hecho que lo verifique. Por ello, insiste en la necesidad de establecer un tipo de proposiciones que sean simples por su forma y que estén relacionados directamente con la percepción; éstas constituyen la base del conocimiento empírico y son denominadas **proposiciones básicas**.

Una **proposición básica** surge de una percepción inmediata, que es su causa y, por lo tanto, se puede comparar con la ocurrencia o el hecho que la ocasionó. Esta es la tarea que acomete Russell en "una investigación sobre el significado y la verdad", una de sus obras de madurez: "mi mayor problema será la relación entre las proposiciones básicas y la experiencia, es decir, el de las proposiciones que vienen primeras en el orden epistemológico y las ocurrencias que, en algún sentido, son nuestro fundamento para creer en ellas"(13).

Una proposición básica tiene las siguientes características:

- 1 Se ha de conocer no por inferencia de otra proposición.
2. Se ha de conocer en relación con la evidencia, es decir, ha de ser una ocurrencia perceptiva la que proporcione la causa y la razón para creer en ella.
- 3 Las proposiciones primitivas del conocimiento empírico debieron ser todas, en el momento en que se creyó en ellas por primera vez, proposiciones básicas.

- 4 Ha de ser de tal forma lógica que ninguna otra proposición básica pueda contradecirla.
5. Por su forma es una proposición atómica.(14).

Encontradas las proposiciones básicas de la ciencia es necesario ahora, explicar la relación que establece Russell entre ellas y los hechos del mundo.

El valor de verdad de una proposición depende de la relación entre la expresión lingüística y un hecho u ocurrencia extralingüística que verifica el enunciado, y puede ser definido así "cuando una creencia empírica es verdadera, lo es en virtud de una cierta ocurrencia que llamo su verificador... el verificador se define como la ocurrencia en virtud de la cual mi afirmación es verdadera."(15)

La relación entre el enunciado y el hecho es posible gracias a que la expresión de la **proposición** es un acontecimiento físico perceptible, y lo significado por la expresión se refiere a los objetos que hacen parte del hecho. Es decir, los elementos constitutivos de la oración significan los objetos y los particulares que hay en el mundo. En significado y verdad, dice Russell "el significado de las palabras-objeto es fundamental en la teoría del conocimiento empírico, puesto que a través de ellas el lenguaje se vincula con acontecimientos extralingüísticos de tal suerte que está en condiciones de expresar la verdad o la falsedad empírica".(16)

Russell ha recuperado la teoría de la verdad como correspondencia; sin embargo, plantea algunas dificultades y diferencias con respecto a la teoría como se había planteado tradicionalmente. Veamos la reflexión de Russell "según lo que puede llamarse el punto de vista realista acerca de la verdad, hay "hechos" y hay oraciones relacionadas con estos hechos de tal modo que las oraciones resultan verdaderas o falsas con total independencia de cualquier vía de decisión. La dificultad reside en la definición de la relación que constituye la verdad si se adopta este punto de vista. La cuestión es grave, pues como hemos visto, lo inobservado no se limita a cosas tales como el otro lado de la luna, sino que también son inobservados gatos y perros y seres humanos diferentes a nosotros mismos"(17)

El problema planteado aquí por Russell es sumamente complejo, y, como dijimos, se viene planteando desde la filosofía moderna; se refiere a la posibilidad de basar todo el conocimiento de las ciencias empíricas en la experiencia, y de aceptar que es posible y necesario verificar las proposiciones mediante los hechos que se dan en la experiencia. El problema consiste en que si somos radicales con el punto de vista empirista sobre la experiencia, ésta es completamente individual, personal y momentánea, por lo cual resulta difícil y hasta imposible la verificación de la mayor parte de las proposiciones empíricas.

Pensemos en las siguientes proposiciones planteadas por Russell. a) 'Tengo calor'. b) 'Eso es verde'. c) 'Tienes calor' d) 'Eso es un perro'. e) 'El sol es caliente'; de las cuales solamente la primera es verificable.

- a) "Tengo calor:" es verificable de manera evidente, pues es una experiencia personal presente la que me permite decidir si es verdadera o falsa.
- b) "Esto es verde:" es verificada por un acontecimiento o causa de que se la profiera; sin embargo, no podemos olvidar que es una capacidad sensitiva humana la que me permite proferir el enunciado, y que no hay certeza absoluta de que para todos representa el mismo color. Pero en lo fundamental es verificable si es causada directamente por una experiencia presente, pues hay poco riesgo de error.
- c) "Tú tienes calor:" presenta grandes dificultades para ser verificada, pues resulta muy difícil que yo logre verificar tu propia experiencia y sensación.
- d) "Eso es un perro:" en esta proposición no hay solamente una ocurrencia empírica y un enunciado que la registre, pues implica varios elementos como el conocimiento general de una clase de objetos con características comunes; un ser u objeto que supongo es el mismo, pues persiste en el tiempo y tiene cierta identidad; y un conocimiento del lenguaje que supone que con la misma palabra me refiero a un objeto de la misma clase. Por lo tanto, esta proposición trasciende la mera experiencia presente.
- e) "El sol está caliente:" plantea mayores dificultades, pues solo tengo la percepción del sol, y una sensación personal de calor, sin embargo infiero que el calor está en el sol y es producido por él. Pero, es posible verificar el calor del sol en él mismo?. Esta proposición con mayor razón trasciende la experiencia presente.

Es interesante plantear estas dificultades porque se encuentran a nivel general en el empirismo y en el positivismo contemporáneo, y son reflexiones a las que aún no se les ha hallado una solución definitiva. Veamos la conclusión de Russell "para resumir el resultado de este largo análisis, digamos lo siguiente. Si la tomamos en serio la que se llama teoría epistemológica de la verdad limita la "verdad" a proposiciones que afirman lo que **ahora percibo o recuerdo**. Puesto que nadie quiere adoptar una teoría tan estricta, nos vemos llevados a la teoría lógica de la verdad, que implica la posibilidad de acontecimientos que **nadie experimenta** y de proposiciones que son verdaderas a pesar de que no pueda haber nunca evidencia alguna en su favor (...) Desde el momento en que una experiencia es un hecho, las proposiciones verificables son verdaderas; pero no

hay razón alguna para suponer que todas las proposiciones sean verificables. Sin embargo, si afirmamos que hay proposiciones verdaderas que no son verificables, abandonamos el empirismo. Por último, en el empirismo puro no cree nadie y si hemos de conservar las creencias que todos consideramos válidas, tenemos que permitir principios de inferencia que no sean ni demostrativos ni derivables de la experiencia"(18).

No explica claramente cuáles sean esos principios, lo cierto es que debemos aceptar, según Russell, que buena parte del conocimiento no es derivable de la experiencia y tampoco se puede verificar directamente; no obstante, tenemos que aceptarlo, pues de lo contrario, caeríamos en el escepticismo más absoluto.

Russell aceptó la posibilidad del conocimiento, partiendo de tres supuestos que no son posibles de demostrar filosóficamente:



B. Russell (caricatura por D. Levine)

(37)



- 1 Ante la dificultad de fundamentar cabalmente las ciencias empíricas, Russell insiste en partir de que la ciencia en la práctica funciona y propone aceptar las proposiciones que la ciencia valida y supone verificables, pues de lo contrario, caeríamos en el escepticismo.
- 2 Por la dificultad filosófica de demostrar tanto que el mundo existe como que no existe, por conveniencia práctica, debemos aceptar que el mundo existe, y por lo tanto, los otros hombres; pues de lo contrario, nos hundiríamos en el solipsismo
- 3 También por su conveniencia y utilidad práctica, debemos aceptar la noción de "causa"

Finalmente, Russell nos dio las siguientes razones para aceptar estos postulados: nos evitan la reducción al solipsismo, eluden la desconfianza y el escepticismo hacia la ciencia y el conocimiento en general; por último, la sobrevivencia de la especie nos muestra que hemos tenido razón al suponer que los objetos permanecen aunque no los estemos percibiendo. Estos resultados llevaron a Allan Wood, amigo y conocedor de la filosofía de Russell, a concluir que "Russell no había logrado encontrar el conocimiento seguro que constituyera su móvil durante toda su vida filosófica; su nueva filosofía se basaba en postulados y en la apelación a resultados prácticos que, no podían justificarse por la clase de criterio crítico que sentara anteriormente" (19)

## BIBLIOGRAFIA

- (1) RUSSELL, Bertrand. La Filosofía del Atomismo Lógico. En: Lógica y conocimiento Madrid: Taurus, 1981, p-252.
- (2) Idem p. 379
- (3) Idem p. 252
- (4) Idem p.256
- (5) Idem p.257
- (6) Idem p.276
- (7) Idem p.277
- (8) Idem p.277
- (9) RUSSELL, Bertrand, Atomismo Lógico. En: Lógica y Conocimiento. Madrid. Taurus, 1981 p.481.
- (10) Idem p. 482
- (11) PROTAGORAS y GEORGIAS. Fragmentos y Testimonios. España. Orbis, 14, 144, 1980.
- (12) RUSSELL, Bertrand. La Evolución de mi pensamiento filosófico. Madrid. Aguilar, 1960. P.181
- (13) RUSSELL, Bertrand. Significado y Verdad Barcelona Ariel. 1983. p.24.
- (14) Idem, p.139.144.
- (15) Idem. p.225
- (16) Idem, P.35
- (17) Idem. p.243
- (18) Idem. p. 302
- (19) WOOD, Allan. Bertrand Russell el Escéptico Apasionado. Madrid. Aguilar, 1967, 9. 298
- RUSSELL, Bertrand. La Filosofía del Atomismo Lógico En: Lógica y Conocimiento. Madrid Taurus, 1981.
- RUSSELL, Bertrand. Atomismo Lógico. En Lógica y Conocimiento. Madrid. Taurus 1981.
- RUSSELL, Bertrand. Sobre las Proposiciones: Qué son y cómo significan En: Lógica y Conocimiento
- RUSSELL, Bertrand. La Evolución de mi Pensamiento Filosófico. Madrid. Aguilar, 1960.
- RUSSELL, Bertrand. Significado y Verdad. Barcelona. Ariel, 1983.
- RUSSELL, Bertrand. El Conocimiento Humano Barcelona. Orbis, 1977.